



ALGO PODEMOS HACER DESDE EL HOGAR *

SOMETHING WE CAN DO FROM HOME

AMELIA, VEGA ⁽¹⁾

RESUMEN

Se exponen algunos conceptos básicos y reflexiones referidas a la necesidad de asumir un comportamiento ecológico desde el hogar, porque de allí proviene la mayor fuente de información que, posteriormente, constituye la principal estructura de conocimiento en el individuo. Y más si se trata sobre el cuidado del ecosistema ya que esta es una labor que nos corresponde a todos, por lo que en nuestra vida diaria podemos anexar algunas estrategias para aportar desde donde nos encontremos. A continuación, trataremos sobre algunas acciones que permitirán el cuidado del planeta desde la comodidad de nuestro lugar. El propósito fundamental del artículo, sobre la base de una metodología inductiva-investigativa de carácter bibliográfico, es fomentar la cultura ecológica desde el hogar.

Palabras clave: comportamiento ecológico, cuidado del ecosistema, cultura ecológica.

ABSTRACT

Some basic concepts and reflections are exposed, referring to the need to assume an ecological behavior from home, because from there is where the greatest source of information comes from, which later constitutes the main structure of knowledge in the individual. And more if it is about caring for the ecosystem because this is a job for us all, so in our daily lives we can attach some strategies to contribute from where we are. Next, we will discuss some actions that will allow the care of the planet from the comfort of our place. The fundamental purpose of the article, on the basis of an inductive-investigative, bibliographic methodology, is to promote the ecological culture from home.

Keywords: ecological behavior, care of the ecosystem, ecological culture.

INTRODUCCIÓN

A pesar de todos los esfuerzos individuales y colectivos, con la lucha de miles de organizaciones ambientalistas, a través de innumerables leyes sancionatorias en relación con daños al ambiente, a las buenas intenciones de muchos gobiernos por proteger sus recursos naturales, a las proclamaciones firmadas por centenares de representantes calificados en cumbres y congresos que piden reducir y regular emisiones contaminantes; a pesar de todo esto y más, las condiciones habitables de nuestro planeta empeoran cada vez más.

Por tanto, es necesario repensar sobre las desacertadas políticas y las malas conductas ecológicas que se apropiaron de la mente de la mayoría de los ciudadanos en nuestra sociedad, particularmente desde la segunda mitad del siglo 20. En función de esto, se cree firmemente que establecer vínculos proambientales desde la infancia, desde el propio hogar, es una opción muy poco ponderada y bastante menos aplicada, a pesar de numerosos estudios especializados que evidencian la importancia de una educación ambiental sostenible, veraz, positiva y conveniente.

(*) Ensayo enviado: 18-08-17

Aprobado: 12-12-17

(1) Estudiante de la Maestría en Educación, Ambiente y Desarrollo de la Universidad Pedagógica Experimental(UPEL).
Núcleo Académico Barinas, Barinas, Venezuela.
Email: isabel19702015@gmail.com

Esta es la perspectiva que aquí se adopta, por lo que el presente ensayo tributa elementos teóricos fundamentales para la acometida de acciones sencillas, que desde el hogar, puede aplicar el ciudadano común, el ama de casa, la abuelita y los niños (sobre todo porque estos contemplan las conductas ejemplares que asumen sus familiares). Al respecto, y para no quedarse solamente con la información hipotética o conjetural, se ofrece al final una serie de consejos y prácticas ambientales que podemos poner en práctica desde nuestro lugar, es decir desde cada hogar venezolano y de cualquier parte del mundo, detalles (por decirlo de alguna manera) que pudieran marcar alguna diferencia a favor de la Tierra.

ALGO PODEMOS HACER DESDE EL HOGAR

Siempre se ha oído decir que la educación comienza en la casa. En efecto, un docente intuirá con bastantes probabilidades de acierto, cómo es en cierta manera la situación familiar de un alumno, en función de su comportamiento. Por ejemplo, en el caso de un niño conflictivo, muy vulgar y altanero, el cual genera embrollos permanentemente con los demás compañeros y es maleducado con los adultos, la maestra pudiera llegar a pensar que en su familia prevalecen situaciones incómodas, como peleas entre los padres, maltratos verbales y/o físicos, alguna situación de alcoholismo u otras de drogas o, en casos extremos, hechos delictivos por parte de algún hermano mayor, un tío, entre otras circunstancias sociales.

Cuando finalmente la educadora logra ponerse en contacto con alguno de los padres del alumno y comprueba que, ciertamente, el representante es tosco, de muy mal hablar y que además no tuvo oportunidades para estudiar, entonces se ratifican las sospechas de cuáles podrían ser las causas que llevan al problema conductual del niño, para mucho pesar de la maestra, quien muy poco puede hacer al respecto, y a lo sumo le toca remitir el caso a la oficina orientadora y psicopedagógica del plantel para hacerle un seguimiento al muchacho.

De modo que, como dicen los que saben, todo comienza en casa. En cierto modo y generalizando, somos lo que nos enseñan nuestros padres. Y nunca antes esto fue tan verdadero como en estos tiempos donde las sociedades modernas pugnan por saber qué país contamina más, cuál posee mayores niveles de polución atmosférica, cuánta agua dulce le queda a tal

región, qué tipo de penalidad jurídica merece tal o cual gobierno, entre muchas otras preguntas de corte ecológico y ambiental referidas a la grave situación que presenta el planeta.

Porque, y a esto se quiere llegar, un mundo sano empieza a vivirse desde la propia casa. En la medida en que ecológicamente nos comportemos en el hogar, en esa medida el planeta nos lo agradecerá. Si se cree que desde la comodidad del hogar no influimos en el ambiente, entonces se puede caer en una ignorancia excepcional. Y quien piensa así, simple y llanamente no piensa en los demás. De allí, pues que Rueda (2014, p.1), medita lo siguiente:

La situación es paradójica. Hoy tenemos más información que nunca sobre los temas ambientales. Nunca ha habido tantas personas y organizaciones interesadas en ver al planeta Tierra limpio. Muchos gobiernos han creado ministerios encargados de estos problemas, y para ello disponemos de más tecnología que nunca. Aun así, la situación no parece mejorar.

Y es que el estilo de vida del ser humano, en aras de una mayor comodidad y desarrollo, ha fomentado un gran consumo de bienes, productos, servicios, mercaderías, efectos varios, todo lo cual proviene sin duda de la explotación de recursos naturales que han provocado desgaste, degradación y contaminación del suelo, de las aguas, de bosques y selvas y, adicionalmente, pérdida de la biodiversidad y calentamiento global. Ahora bien en esto se involucra un sin fin de actividades humanas como son la agricultura, la pesca, la ganadería, la industria, la extracción minera y de hidrocarburos, la producción de energía y los fenómenos derivados del urbanismo y la construcción en general, trabajos, funciones y prácticas que a su vez implican otro elevadísimo conjunto de acciones que inevitablemente impactan dentro y fuera de la tierra. Citando convenientemente a (González, Chapardi y Robles 2014, p.22) éstos declaran que desde la segunda mitad del siglo 20:

la preocupación por el medio ambiente se ha extendido en todos los ámbitos políticos, sociales y científicos, de tal forma que ya no se discute la existencia del cambio global del medio ambiente y la posibilidad de una catástrofe ecológica debido a problemas ambientales, cuyas causas radican en determinados aspectos de las conductas y actitudes humanas.

Efectivamente, la preocupación social por el medio ambiente ha favorecido incluso la aparición de “escalas de actitudes ambientales”, con concepciones multidimensionales del constructo de actitud y que intentan abarcar la perspectiva de la relación ser humano-naturaleza, evaluando el conjunto de creencias, que explican cómo funciona el mundo y la biosfera y cómo ésta es afectada por la conducta humana.

En este sentido destacan las escalas referenciales de Maloney y Ward (1973, p. 350) y Dunlap y Van Liere, (1978, p. 350). Por cierto, la evaluación de las actitudes ambientales ha sido uno de los principales temas de estudio y desarrollo dentro de la psicología ambiental (Berenger y otros, 2002, p. 353).

En este marco, los autores mencionados señalan las variables causales de la conducta ambiental: las actitudinales propiamente dichas, las variables contextuales, las capacidades personales y los hábitos y rutinas. Al evaluar estos parámetros, se incluyen en los cuestionarios temas como las creencias, obligación moral, preocupación general, normas sociales, información género, edad nivel académico, nivel de renta y clase social, percibida, así como obviamente los temas ambientales (conservación, contaminación, conciencia de la regla de la seis erres, entre otras) (ob. Cit. p. 353).

Como se observa no escapa de la actividad científico - social la conducta que asume el hombre de cara a la naturaleza. Estos estudios han demostrado que los niveles de preocupación hacia el medio ambiente son altos cuando se evalúan a nivel general, más no cuando se individualizan, lamentablemente. Se sabe que el comportamiento de algunos sectores de la sociedad y de muchos consumidores a cambiado, modificando sus hábitos de vida y consumo hacia un modo más ecológico de manera que favorece el medio ambiente y, al mismo tiempo, incrementa su bienestar emocional (Amérigo, García y Sánchez, 2012, p. 846).

Por lo demás, muchas empresas en el mundo han desarrollado o desarrollan interesantes códigos éticos en sus planificaciones organizacionales (Silos & Galiano, 2011 p. 196). El folleto de la agrupación ambientalista Greenpeace (Actúa) sobre los consejos para una vida sostenible es una de las descargas más destacadas en internet. No obstante, es todavía imperativo fomentar más y mejores campañas a favor de un trato más amable con el ambiente.

Una de las opciones más efectivas es la aplicación de prácticas sencillas y cotidianas a favor del planeta, realmente elementales, viables, económicas y solidarias con el ambiente desde el hogar. Hay muchas pequeñas acciones y modos de colaborar con la protección y resguardo del ecosistema que las personas pueden aplicar en casa para ayudar a minimizar los daños al medio ambiente.

En rigor, si la huella ecológica de cada humano es reducida, y si mucha gente hace las mismas cosas o similares actitudes, eso marca una diferencia notable. Cabe recordar las sabias palabras de Eduardo Galeano: al expresar la siguiente frase. “Mucha gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo”. (Se recuerda que en la Tierra somos más de siete mil trescientos millones de personas). De modo que, en este sentido, inevitablemente caemos en el tema del comportamiento ecológico. Pero, ¿qué es el comportamiento ecológico? Para López, Álvarez, González y García (2014, p. 191):

Es la realización de acciones que pretenden preservar o conservar (Do Paço & Raposo, 2009; Kaiser *et al.*, 1999) o, al menos, no perjudicar al medio ambiente. Este comportamiento incluye una amplia variedad de acciones como la compra de productos ecológicos, el activismo medioambiental, la reutilización o reciclaje de productos y envases, el ahorro de agua y energía, etc.

El comportamiento ecológico puede clasificarse sobre la base de distintos grados de dificultad y, obviamente, recibe una amplia variedad de influencias y límites externos “que pueden actuar como oportunidades o barreras que facilitan o dificultan el comportamiento” (ob. cit., 2014, p.192). Por ejemplo, las fuentes de información, que suponen un factor cognitivo, van de la mano con el conocimiento científico y la experiencia del individuo, circunstancias que provocan (o no) la concientización y/o sensibilidad necesaria para reconocer problemas medioambientales y proceder, consecuentemente, de manera ecológica (Frick, Kaiser y Wilson, 2004, p.1600).

Algunos autores aseveran que existe una satisfacción intrínseca que puede ser un importante motivador dentro de la conducta ecológica. Así, la realización de conductas a favor del ambiente, aunque requieran esfuerzo, pueden generar complacencia, lo que supone “una compatibilidad entre el bienestar

subjetivo y el comportamiento proambiental” (De Young (2000), citado por Américo, García y Sánchez, 2013, p. 846).

Estos psicólogos sociales dan un ejemplo bien ilustrativo, como lo es el caso del aceite de comer, el cual, como se sabe, es perfectamente reciclable y puede muy bien usarse en la fabricación artesanal del jabón; pero filtrarlo, envasarlo y almacenarlo pudiera ser engorroso, resultando mucho más práctico tirarlo al fregadero de la cocina. No obstante, dependiendo de cuánta información tiene la persona sobre el daño medioambiental que causan las grasas en los cursos de agua, “las metas hedónicas pueden entrar en conflicto con metas normativas cuyo objetivo es actuar correctamente” (ob. cit., p. 846).

No obstante las actitudes correctas no le vienen a uno del cielo. En esta dirección, es necesaria la Educación Ambiental. En efecto la educación ambiental es un proceso dinámico y participativo, cuyo objetivo es “despertar en la población una conciencia que la haga identificarse con la problemática ambiental a escala mundial y local” (Jiménez, Yebra-Rodríguez y Guerrero, 2015, p.1). Ciertamente, tal conciencia ambiental es un concepto multidimensional, multifactorial, que supone la caracterización de las relaciones de interacción e independencia que se dan entre el ambiente y el ser humano. De la misma manera, promueve una correspondencia entre ellos con el fin de garantizar el sostenimiento y calidad de generaciones actuales y futuras.

No obstante, el concepto de Educación para el Desarrollo Sostenible (o sustentable) sería un término más comprensible a juicio de algunos autores contemporáneos, ya que indica claramente el propósito del esfuerzo educativo: educación sobre el desarrollo sustentable, la cual es justamente la meta de la educación ambiental (Frers, 2009, p. 120). Al mismo tiempo, es forzoso lograr una relación armónica con el entorno donde el hombre se desenvuelve, por lo que la educación debe garantizar “un desarrollo que sea viable desde el punto de vista ambiental y económicamente sustentable”. (Rodríguez Cabrera, citado por Murillo, 2015, p.6). Por su parte (Rueda 2014, p. 2) sostiene impetuosamente una posición racional:

Nos corresponde a todos, tanto individualmente como colectivamente desde Nuestros hogares, lugares de trabajo y escuelas, trabajar mancomunadamente para crear la sinergia requerida

en nuestra sociedad para lograr los cambios en nuestros hábitos que permitan la viabilidad a largo plazo de nuestro frágil ecosistema.

Así es. Más concretamente, la conciencia ambiental, el comportamiento ecológico y la previsión en cuanto al desarrollo sustentable son prioridades urgentes de todos, sin excepciones de ningún tipo. No es retórica, es una cuestión de supervivencia. Cárdenas (citado por Chapardi y Robles, 2014, p. 6) es directo y exhorta a la reflexión seria, inaplazable:

La actitud de los ciudadanos frente al medio ambiente, parte de un principio de responsabilidad, lo cual significa que su conducta debe estar centrada en el respeto permanente por la naturaleza. En este sentido, se entiende que los bienes y recursos, son de la naturaleza, no del individuo. Por lo tanto la administración de ellos debe estar bajo la responsabilidad del sector público; la parte privada, aprovecharlo racionalmente y el ciudadano común, debe estar educado en el área ambiental para ser vigilante de su uso.

Por lo tanto, el individuo humano está obligado tanto terrenal como espiritualmente a repensar sus hábitos de consumo y utilización de recursos de una vez por todas. No es capricho ni deseo de hablar bonito Es por nuestros hijos y nietos, por todos, por la Historia y para la Vida.

En función de todo lo anterior, a continuación se presenta una serie de buenas prácticas ambientales cuyo protagonismo individual se centra desde el hogar, ya que se sostiene la importancia de que los hábitos ambientales parten de casa dado que, así, habrá más probabilidades de ser mejor ciudadano, más responsable ambientalmente, y fomentar la armonía necesaria con el resto de los seres vivos. Se trata, sí, de buscar y traer a nuestras conciencias los verdaderos conceptos de las anheladas libertad, democracia, solidaridad, equidad, justicia social y cultura de paz que de tanto se habla pero que pocos ven en la realidad, tangiblemente.

EN PRIMER LUGAR, EN CUANTO AL USO DEL AGUA:

- Revisar las llaves de agua de la casa y asegurarse de que no gotean.
- Instalar difusores de agua en los grifos es una buena recomendación.

- Limitar el tiempo en la ducha a cinco minutos y abrir la llave sólo al momento de enjuagarse. No se recomienda el uso de la bañera
- Reutilizar el agua usada para lavar los vegetales en regar las plantas.
- Lavar el auto cuando sea estrictamente necesario, usando para ello un balde con agua, no manguera.
- Reutilizar el agua de la lavadora. El agua del enjuague puede servir para trapear el piso, lavar baños o limpiar el carro.
- Evitar el uso de detergentes para lavadoras. La alternativa natural es el jabón rallado.
- Instalar un “dispositivo de desagüe” en el tanque de la poceta; esto es meter una botella de refresco de litro y medio dentro del tanque, si flota introducir piedras.
- Acumular agua de lluvia. Es útil para regar las plantas, los excusados o, incluso, para bañar mascotas.

EN CUANTO A LA ENERGÍA:

- Es conveniente usar bombillos fluorescentes compactos (ahorradores). Pero es mejor todavía la iluminación LED, inicialmente más costosos, pero a largo plazo mucho más económicos; además, no calientan, son más eficientes, tienen menor emisión de CO₂, no emiten rayos ultravioleta y no contienen mercurio, plomo ni otros metales pesados
- Apagar luces (sobre todo durante el día) y electrodomésticos cuando no se usen. Se recuerda que el aparato de aire acondicionado es para acondicionar, no para enfriar.
- Optar por la cocina/horno de gas en vez de la eléctrica.
- Al adquirir un electrodoméstico, escoger el que menos energía consume.
- Abrir la nevera cuando sea necesario; sacar los alimentos a usar de una vez, pues cuanto más se abre la puerta mayor es el consumo de energía.
- Al descongelar los alimentos evitar hacerlo bajo el grifo. Se deben sacar el día anterior y colocarlos en la nevera.
- Utilizar pilas recargables.

- Aprovechar la luz natural siempre que se pueda. El color blanco en las paredes refleja bien la claridad.
- Prescindir de la secadora y tender la ropa al sol.

RESPECTO A LOS ALIMENTOS:

- Reducir el consumo de alimentos industrializados.
- Disminuir el consumo de carnes rojas.
- Tratar de consumir alimentos orgánicos (sin plaguicidas o transgénicos).
- Evitar el uso de leña y carbón.
- Cocinar los alimentos sólo el tiempo necesario.
- El huerto familiar es una opción maravillosa, tanto desde la perspectiva económica como de la salud. Por otro lado, es importante impulsar y favorecer el desarrollo de patios productivos en la propia comunidad.

EN RELACIÓN CON EL TRANSPORTE:

- Usar el transporte público siempre que se pueda. La bicicleta es normalmente una opción muy sana. Para pequeñas distancias, es mejor caminar.
- Si se tiene que utilizar el auto, intentar compartirlo siempre que se pueda con vecinos o compañeros de trabajo.
- Mantener el motor del auto en las mejores condiciones mecánicas posibles.

EN CUANTO A LA SALUD:

- Hacer ejercicio.
- Evitar el consumo de tabaco y alcohol.
- Usar productos de aseo y limpieza de origen natural para proteger la salud y el ambiente, como el vinagre, el limón y el bicarbonato (antibacteriales) en lugar de desinfectantes y limpiadores químicos industriales.
- Igualmente, preferir productos de higiene personal exentos de petrolatos, esencias, colorantes químicos y otras sustancias peligrosas.
- No desperdiciar servilletas y toallines. Al fotocopiar o imprimir hacerlo por ambos lados, y solo cuando sea necesario. Escójase papel 100% reciclado.
- No arrojar medicamentos en el inodoro o desagües.
- Regular el uso del aire acondicionado.

- Rehusar el uso de fertilizantes y biocidas químicos. Existen métodos alternativos en la jardinería ecológica.
 - Evitar los artículos desechables, como vasos, platos y cubiertos de plástico.
 - Evitar el plástico PVC (cloruro de polivinilo), que contiene cloro y otras sustancias tóxicas (pero muy usado en suelos, cortina de baño, tuberías, marcos de ventanas, juguetes infantiles...).
 - Evitar el uso del papel de aluminio o film plástico alimentario.
 - Elegir pinturas para la casa naturales y no tóxicas.
 - No arrojar basura a alcantarillas, conductos de aguas de lluvia o sistemas de drenaje del barrio o comunidad.
 - No permitir que sin razón alguien intente talar, envenenar o arrancar un árbol de la comunidad (en parques, aceras, terrenos...).
 - Estar pendiente de las mascotas al sacarlas a la calle, particularmente de los perros y, si llegan a ensuciar las vías de la comunidad recoger los excrementos, que contaminan el ambiente y dan muy mal aspecto.
 - Prescindir a toda costa de la quema de residuos sólidos, hojas secas y sobre todo objetos plásticos en patios, aceras, parques, etc. No quemar nunca cauchos ni usarlos en protestas callejeras.
 - Prevenir el amontonamiento de desechos de construcción, escombros etc.
 - Evitar la acumulación de agua en cauchos, recipientes, sótanos y lugares deshabitados donde se crían zancudos y otros vectores que transmiten enfermedades.
 - Evitar el ruido, que es contaminación sónica. El volumen del televisor y equipos de sonido no debiera molestar a los demás.
 - Compartir más con la naturaleza: la playa, el bosque, la sabana, la montaña esto estimula el respeto hacia el planeta.
- inventario familiar para evitar la adquisición de productos superfluos
 - Rechazar productos con embalaje excesivo o innecesario.
 - Apoyar el comercio y la artesanía local (desarrollo endógeno).
 - Rechazar las bolsas de plástico. Llevar una bolsa de tela al momento de comprar.
 - Llevar un termo a todas partes y prescindir de los envases de plástico.
 - Procurar usar envases de vidrio, el mejor para proteger el ambiente.
 - No sacar, ni capturar, traficar o comprar bajo ningún concepto animales silvestres provenientes de parques nacionales o zonas en protección, tales como loros, guacamayos, monos, chigüires, lapas, caimanes, iguanas, toninas, entre otros, así como productos fabricados con piel, pelo, plumas, picos, uñas y demás partes de estos vertebrados.
 - Antes de tirar cualquier objeto pensar si se puede aprovechar los juguetes, la ropa usada o los libros pueden ser útiles a otras personas.
 - Reparar, reutilizar o reciclar las cosas en vez de botarlas. La sostenibilidad muchas veces es cuestión de creatividad. Romper el ciclo consumista es un logro: las cosas tienen más vida útil de la que uno normalmente supone.
 - Inculcar a los hijos desde pequeños la importancia de cuidar la naturaleza y comportarse de manera ecológica.
- Después de todo lo antes expuesto se concluye que cuidar el ambiente es cuidar la vida humana. Si bien, todos los días vemos los motivos por los cuales es tan importante proteger nuestro ambiente, aún hay quienes se preguntan ¿por qué debemos cuidar nuestro planeta? y ¿Si es posible lograrlo implementando buenas prácticas ambientales cuyo protagonismo individual se centre desde el hogar?

BUENAS PRÁCTICAS RELACIONADAS CON EL CONSUMO:

- Pensar si un producto que se desea comprar es realmente indispensable, si es una necesidad concreta o creada artificialmente por publicidad, moda o simple capricho. Se recomienda hacer un

¡Claro que si podemos! Aportando nuestro granito de arena desde nuestros hogares podemos proteger nuestro ambiente porque lo necesitamos. ¡Y mucho! Dependemos de él para existir. Nuestro planeta nos brinda todos los recursos naturales que necesitamos para alimentarnos, construir nuestras viviendas, tener luz, transportarnos, vestirnos, si miramos un segundo a

nuestro alrededor, todo lo que vemos papel, lápiz, computadora, goma, etc. Se obtiene, directa o indirectamente, del ambiente, por lo cual es importante que aseguremos su capacidad de continuar proveyéndolos.

Si destruimos el ambiente nos estaremos perjudicando a nosotros mismos, a nuestros hijos y a nuestros nietos. Cuidar el mundo es cuidarnos. Mediante este ensayo la autora pretende lograr que se comprenda la importancia que presentan la conservación y la defensa de nuestro medioambiente, tanto para la salud y preservación de la vida humana, como para la existencia de una normal relación entre el ecosistema y el grupo humano.

REFERENCIAS

- Amérigo María, García Juan A. y Sánchez Trinidad (2013) Actitudes y comportamiento hacia el medio ambiente natural. Salud medioambiental y bienestar emocional. Artículo publicado en la revista *Universitas Psychologica*, 12 (3), 845-856. doi:10.11144/Javeriana.UPSY12 -3. Acma. Recuperado el 25-05-2014. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/-v12pdf>
- Jiménez T, M^a José, Yebra-Rodríguez, África y Guerrero, Francisco (2015) Las bases de la Educación Ambiental. Artículo publicado en la revista electrónica *Iniciación a la Investigación*. Universidad de Jaén, España. Recuperado el 25-05-2014. Disponible en: <http://revistaselectronicas-ujalen.es/index.php/ininv/article/viewFile/2481/2037>
- López M., María J., Álvarez G., Paula, González V., Encarnación y García R. María J. (2014) Medidas del comportamiento ecológico y antecedentes: conceptualización y validación empírica de escalas. Artículo publicado en la revista *Universitas Psychologica*, 14 (1), xx-xx. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.mcea>. Recuperado el 25-05-2014. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/4796/10489>
- Rueda R., Luis F. (2014) Por un medio ambiente saludable. Artículo publicado en la revista *Carta de la Salud*. Fundación Valle del Lili. Número 216, www.valledellili.org, ISSN 1900-3560, mayo 2014. Santiago de Cali.
- Silos, J., y Galiano, J. P. (Dirs.) (2011) Informe Forética 2011. Evolución de la responsabilidad social de las empresas en España. Forética, Madrid.
- González, Chapardi y Robles. (2014) Las actitudes ambientalistas desde un enfoque ecosistémico. Trabajo de Ascenso para la Categoría de Profesor Asociado, según el Estatuto para el Personal Docente y de Investigación de la Universidad de Carabobo. La Morita Abril 2014.
- Dunlap, R.E. y Van Liere, K.D.(1978). The new environmental paradigm: Un instrumento de medición propuesto y resultados preliminares. *Revista de Educación Ambiental*, 9, 10-19.
- Frick J.; Kaiser G. Florian y Wilson Mark (2004) Environmental knowledge and conservation behavior: Exploring prevalence and structure in a representative sample. Artículo Diciembre del 2004.
- Frers, (2009). Ethics and Visual Research Methods: Theory, Methodology, and Practice <https://books.google.co.ve/books?isbn=1137543051>.
- Murillo, F.J. y Krichesky, G.J. (2015). Mejora de la Escuela: Medio siglo de lecciones aprendidas. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 13(1), 69-102.